

Copia

41

Prision Pija Noviembre 22 de 1867.
Sr. Genl. D. Antonio Fabra.

Estimado Amigo. Aunque con peligras por que sin sentirse
las tienen órdenes de hacerse fuego y el movimiento que me ve-
an escribir - le dirijo esta, queriendo la activa vigilancia
de mis carceles.

Ya lo supongo impuesto de los horribles y bárbaros sucesos
que han tenido lugar el 10 del corriente en esta ciudad.
El Genl. Chiriqui ha ido hasta donde reside la familia.
En su empeño y el propósito de apoderarse de los destinos
de este pobre pueblo no he parado en medios para conse-
guir tan inhumanos resultados.

Con armas, municiones y soldados nacionales me he hecho
atacar en el despacho de Gobierno, después de rezarse temeramente
a devolver la compañía de Guardias Nacionales, que V. dejó ba-
jo sus órdenes.

El Gobierno no tiene sino días fáciles inútiles a su mayor
parte, para contrarrestar el poder de una revolución fraguada por
el mismo general Chiriqui con elementos nacionales.

Tengo apuntados los nombres del oficial, soldados, que ha re-
cibido y devuelto los fusiles rayados de la Escotilla de Amado-
do, oficiales están prontos a declarar sobre este hecho. Pero es
tan público y constante deceso que se ha hecho uso de las
armas y municiones de la tropa de línea para la revolución
que los mismos batallones del Genl. Chiriqui no se atreven
a negar el hecho.

Se ha publicado en estos días una nota del Genl. Chiriqui
al Gobernador Dávila de fecha 8, devolviéndole la guardia nacio-
nal. Esto es una mentira infame. Para ocultar su crimen,
Chiriqui ha ido hasta la falsificación. '¡Qu escapadels!' En
poder de V. debe parar copia autentificada de la nota que con fecha
9 pasó el mismo Chiriqui al Gobierno negándose a devolver
aquella fuerza, por que, decía, tenía instrucciones del Ministerio

de la Guerra para ~~ponerla~~ bajo las órdenes del Comandante Vera.
Entendidos no ha pasado en todo; sino que ha reconocido inmediatamente al nuevo Gobierno Nacionalizado por Cuenta de la Nación la guerra revolucionaria; pero aún sigue existiendo en el Ejército del Interior; de suerte que en nuestra posición somos custodiados por fuerzas del Gobierno Nacional; ¿Le parece el extremo a que hemos llegado?; El Gobernador de esta Prov.^a preso y custodiado por fuerzas Nacionales. El país va en progresos, no es verdad?

El desgraciado Abecuta fue la víctima inocente, que cayó en un día, Asesinado de la mano de unos salvajes y bárbaros que es posible cometer.

Para mí ha sido de verdadera prueba el 10; por que yo debo pagar mis pecados, y Dios dispuso hacer mi desgraciada familia, Apapatush una víctima de los debiles.

El Asesinato de mi padre es el hecho mas horrible que oprime la historia de la Rioja en sus Anales de sangre.

Chiraga y Varela han quedado muy atropados en ferocidad despues del gran sangriento, que ha sido desarrollado por los Amigos de Abecuta, bajo los Auspicios y protección de las bayonetas Nacionales.

Todo la oficialidad del 7.º de Linea, está indignada con estos hechos; por que compensan el deshonor que indignamente les hicieron. Debo prevenirle que Abecuta y sus Amigos se ocupan de levantar sumarios ante el Jefe General para el objeto de constatar abusos y arbitrariedades que a V. le atribuyen; y para este fin estan haciendo declarar a Cuanto Soldado V. vea en la Rioja y a se imaginara V. Cuales sean sus declaraciones.

El Jefe General es el mas empeñado en disacreditarlos, por que le tienen en odio a muerte; y facil es comprender el mal que pueda inferirles, si con triunfo no se estan en estos mismos tiempos.

Abecuta y Alvarillo han hecho Sociedad para acumular

su influencia en el Norte, poniendo allí como capital en el fondo social la conciencia de Dios.

Aquí hacen creer que así que sepan que viene intervención sus familiares; y aunque no los temo, de esto tanto mucho se puede esperar. No me es posible escribir a D. Manuel por le-
parado - por eso retulo ésta para sus notas.

No me escribe directamente, sino bajo cubierta de nuestros amigos, pues así está segura la correspondencia.

Aun desfigurados incommuniados - Lo felicito por la terminación de la montaña.

De Años Amigos - G. San Román